

Tlapa, la historia larga

Laura Caso Barrera

Danièle Dehouve, *Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero, México*, Universidad Autónoma de Guerrero, 2001, 366 pp.

El libro de Danièle Dehouve, plantea un estudio de larga duración sobre una región indígena poco conocida y estudiada como Tlapa, Guerrero. La autora parte de sus investigaciones etnográficas en la región, desde donde se plantea la necesidad de entender las especificidades de la organización comunitaria, para lo cual realiza un análisis de los procesos históricos que la conformaron. Su estudio, como otros que le anteceden, cuestiona el concepto de “comunidad cerrada” acuñado por Eric Wolf; plantea que las comunidades indígenas no son instituciones estáticas, sino que han sufrido cambios importantes a lo largo de su historia. En este sentido le da un gran peso a la relación entre las comunidades, el mundo exterior y el estado. Es decir, para la autora sólo se pueden comprender las especificidades de la organización comunitaria si se analizan las condiciones económicas y políticas en las que estas comunidades se insertaban.

La provincia de Tlapa se caracteriza por ser pluriétnica, con la presencia de tres grupos lingüísticos principales que serían el náhuatl, el mixteco y el tlapaneco. Esta región se puede dividir en dos zonas ecológicas: la costa y la montaña, que la caracterizan y que permiten entender su evolución económica e histórica. Entre ambas regiones se esta-

blecieron intercambios complementarios, la gente de la montaña iba a la costa para adquirir aquellos productos de que carecía y que les exigían los españoles a través del tributo y los repartimientos.

Dehouve divide la historia de la comunidad indígena de Tlapa en varios periodos que abarcan desde la época prehispánica hasta 1980. Sin embargo, mis comentarios se enfocarán al periodo colonial que la autora considera fundamental para entender las características de la comunidad de Tlapa. Un primer periodo iría desde la conquista hispana en 1521-1522 hasta 1550, en que los españoles impusieron en la región el sistema de encomiendas y de tributación que exigía a los pueblos de la costa un tributo en polvo de oro y cacao. El deseo de adquirir metales preciosos hizo que los españoles también demandaran a los pueblos de la montaña el pago del tributo en polvo de oro que no había en su territorio. Esta situación impulsó un incipiente mercado regional indígena, ya que los pueblos de la montaña se vieron forzados a intercambiar sus productos con los pueblos de la costa, por el polvo de oro de marras.

A partir de 1550, cuando se agotaron las riquezas auríferas de los ríos, los españoles tuvieron que conformarse con exigir a los indígenas otros productos de interés comercial como grana, cacao y algodón, e impulsaron al mismo tiempo el desarrollo de haciendas ganaderas y azucareras. El cacao y la grana eran productos que se exportaban a la metrópoli, pero otros muchos productos circulaban en el mercado interno. En

1550, también se da la conmutación de los tributos de especie a metálico, lo que repercutió en el sistema económico y productivo indígena de la región de Tlapa. Los indígenas se vieron obligados a vender su producción y su mano de obra para conseguir el dinero de los tributos. En este mismo periodo se establecieron las cabeceras de los pueblos con el fin de organizar el cobro de tributos y el trabajo forzado. Hasta dicho momento, la nobleza indígena fungía como intermediaria entre sus pueblos y los españoles. Los nobles, en su papel de caciques y miembros de las repúblicas de indios, cobraban los tributos y los repartimientos. Como en otras regiones de México, los repartimientos de mercancías tuvieron dos variantes: por una parte estaba la venta forzada de artículos a precios excesivos y muchas veces cobrados con productos indígenas, y por otra, la adquisición de géneros como cacao, algodón, grana, jícaras y mantas, que eran pagados a precios muy bajos. La imposición de los repartimientos reforzaría los intercambios interregionales e interétnicos.

El siglo XVII supuso otra serie de cambios políticos y espaciales que afectaron la organización de la comunidad indígena de Tlapa. En primer lugar, la nobleza india comenzó a perder prerrogativas como la exención del pago de tributos. También se dio la separación entre los pueblos que eran cabeceras y los pueblos sujetos, lo que llevó a estos últimos a formar un gobierno autónomo. Muchos de estos pueblos ya contaban con tierras y bienes comunales, pero otros carecían de tierras, lo que su-

puso que a mediados del siglo XVII se desataran litigios agrarios entre los antiguos pueblos cabeceras y sus sujetos.

Será el siglo XVIII el que, según la autora, empiece a conformar la comunidad indígena de Tlapa a través de una "democratización" de la organización política y religiosa. La nobleza indígena ya no tendrá una participación en los asuntos de las repúblicas de indios y asimismo dejará de ocupar los puestos de dirección en las cofradías religiosas. Así surge la comunidad como un nuevo actor que controlará sus instituciones e intereses luchando contra la corona, el clero y las comunidades vecinas. A mediados del siglo XVIII las cajas, bienes de comunidad y las cofradías conformaron un grupo de instituciones fiscales administradas por los pueblos, que se transformaron en comunidades cuando pudieron unir todos los recursos locales bajo la autoridad del gobierno indio.

Al término del siglo XVIII la producción indígena de la provincia de Tlapa, destinada al mercado interno y al mercado mundial, siguió siendo importante y variada en función de las zonas ecológicas y étnicas. Este comercio fue impulsado en gran parte por la presencia del puerto de Acapulco, a través del cual se realizaba un fluido comercio. Los indígenas continuaron generando productos que debían vender para obtener el dinero con el cual pagar sus tribu-

tos civiles y religiosos. Los alcaldes mayores impusieron repartimientos comprando por la fuerza la producción indígena con el pretexto de que pudieran contar con efectivo para pagar sus impuestos. También les vendían de manera obligada mercancías y animales de carga, que promovieron el desarrollo de la arriería y el intercambio regional. Las cofradías indígenas, para esta época, poseían haciendas y capitales que eran utilizados por sus miembros para comerciar y aumentar el capital de los santos. Asimismo, las cofradías se convirtieron en instituciones de crédito en el interior de las comunidades, fenómeno que da título a la obra.

La independencia representó un cambio, pondría fin al sistema colonial de producción, comercio y crédito, y sería remplazado por un comercio regional encabezado por negociantes españoles e intermediarios mestizos por medio de "habilitaciones" o anticipos de dinero y por "refacciones", es decir, la venta de mercancías a cambio de productos locales. Los intermediarios compraban a muy bajo precio la producción local y vendían a precios elevados los artículos manufacturados. A simple vista no parece existir gran diferencia con el periodo colonial, sin embargo, como señala la autora, estas transacciones ya no tendrán un carácter comunitario sino individual. En Tlapa, las cofradías sobrevivieron has-

ta bien entrado el siglo XIX y sus capitales continuaron invirtiéndose en el comercio y en el préstamo a crédito.

El trabajo de Danièle Dehouve viene a complementar otros estudios que han abordado la historia regional indígena, sobre todo aquellos que han tratado el desarrollo de los repartimientos y su relación con la organización de los pueblos indios. Su análisis viene a redondear los estudios que hasta el momento existen para el centro de México, Oaxaca, Puebla y Yucatán. Ciertamente la autora demuestra la evolución que tuvieron las comunidades de Tlapa a lo largo de la historia, hasta tener las características que presentaban en 1980, sin embargo el énfasis sobre las causas externas de dichas transformaciones deja un vacío de información con respecto a las reacciones al interior de estas comunidades. Aunque la autora ha tratado estos temas en otro de sus libros, hubiera sido enriquecedor encontrar más fuentes indígenas que dieran cuenta de las adaptaciones, pactos y resistencia de estas comunidades a las imposiciones del exterior. Seguramente a partir de este trabajo se podrá ahondar sobre las relaciones interétnicas, culturales y lingüísticas de la región de Tlapa, Guerrero. Por último, podemos decir que en este libro la etnografía profunda en los caminos de la historia e integra conceptos como comunidad y región.